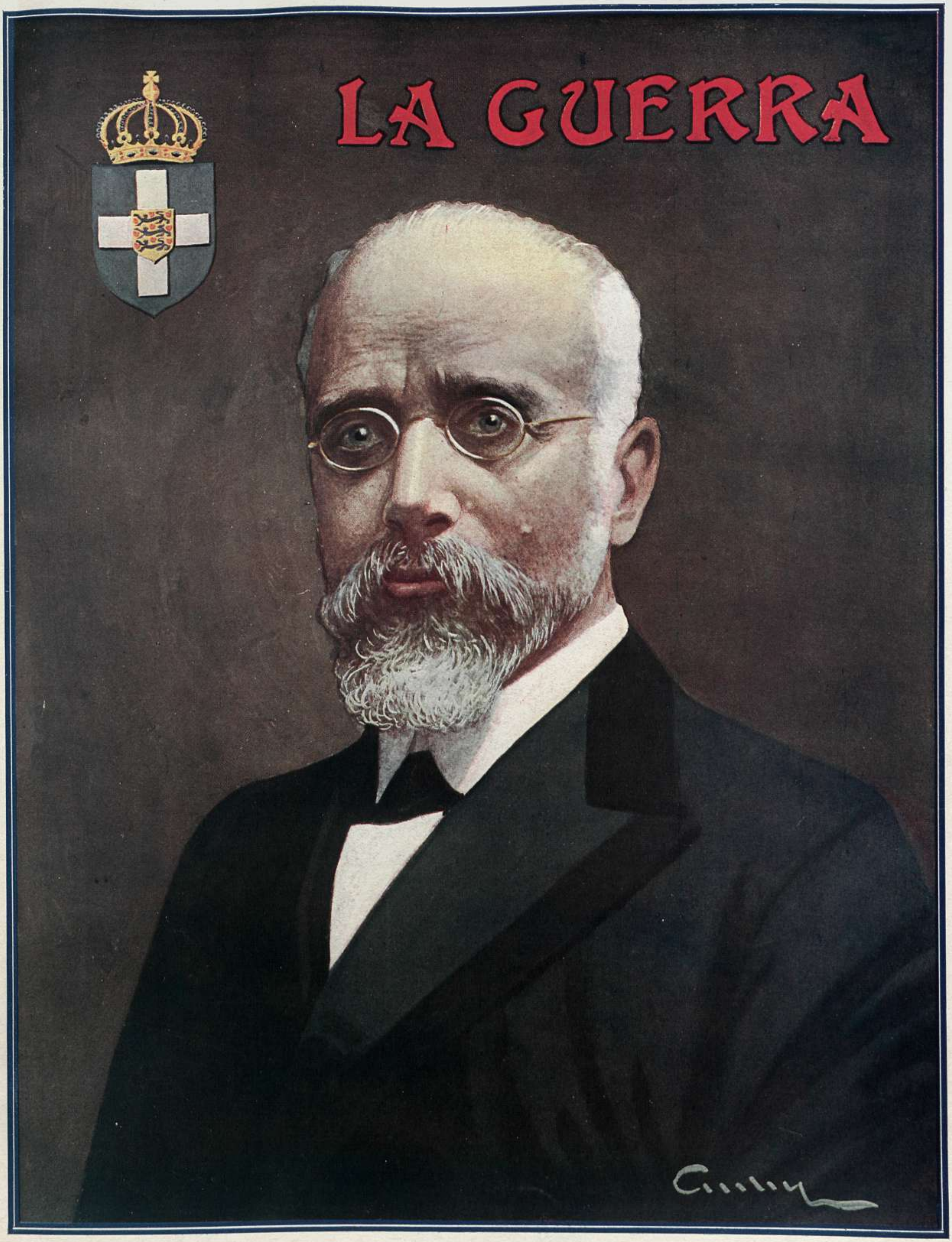
LA GUERRA



ELEUTERIO VENIZELOS

NÚMERO 97 **40 CÉNTIMOS**

LA GUERRA ILUSTRADA

DIRECTOR

AUGUSTO RIERA

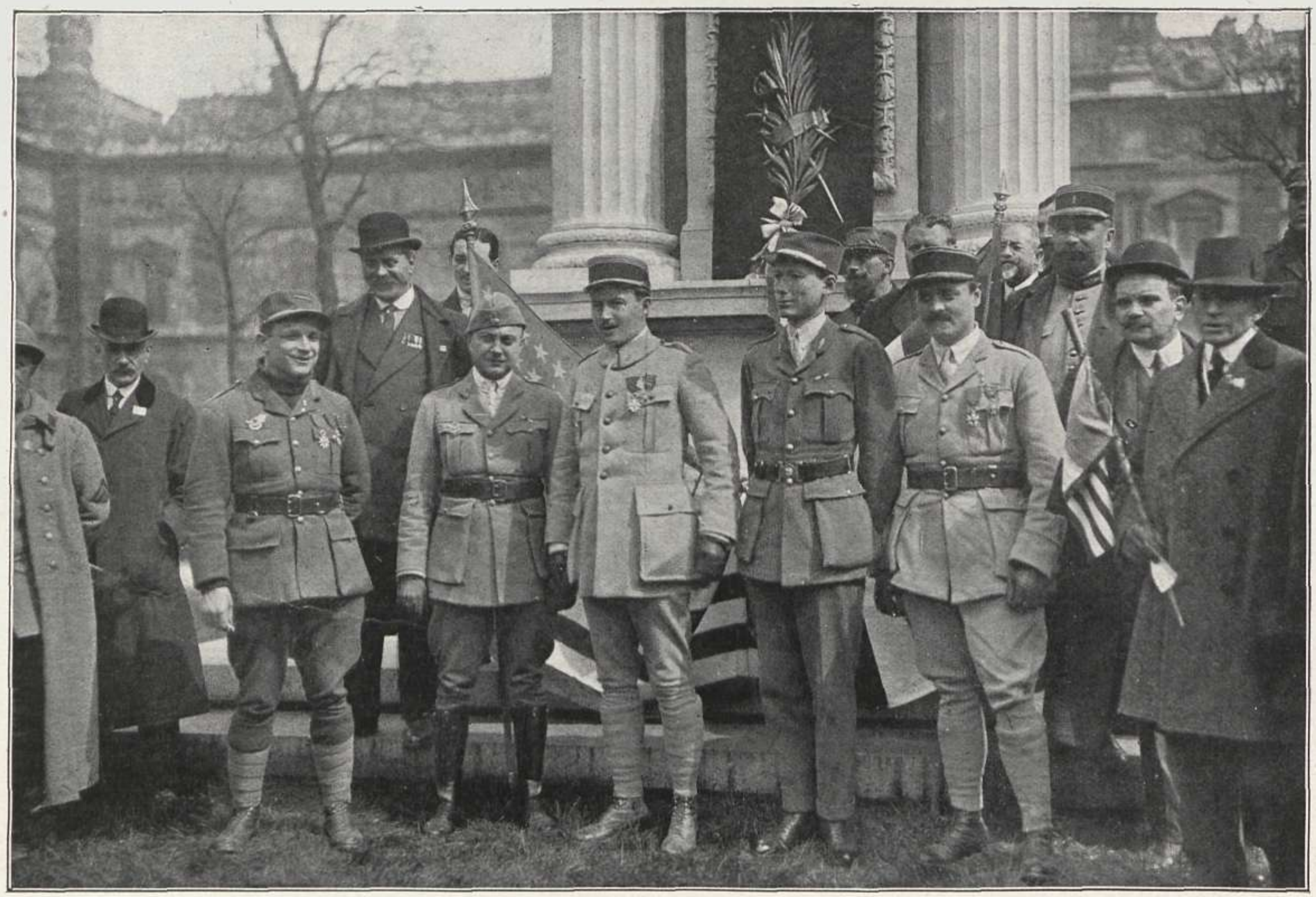
LA SITUACIÓN

Prosigue la batalla entre alemanes y anglo-franceses. Retroceden lentamente los primeros, pero retroceden al cabo. Avanzan los aliados, pero a costa de grandes pérdidas. No produce el formidable ataque el resultado que de él se esperaba. Los alemanes resisten mejor de lo que se creía. Al comprender el peligro que corrían y que ni su voluntaria retirada les ponía a cubierto de la persecución del enemigo, el cual, a pesar de la zona devastada lograba no perder el contacto, acumularon todas sus reservas en los puntos amenazados y por medio de repetidos violentísimos ataques contuvieron la progresión victoriosa del adversario. Este no renuncia a la empresa que se propuso, y lo mismo en Artois los ingleses que en Champaña los franceses, continúan atacando y avanzando.

Es evidente que la presente ofensiva no hará dar un paso decisivo, que no alcanzará a terminar la guerra. Los que creían que después de la preparación de los anglo-franceses efectuada durante cinco meses sin interrupción seguiría una campaña brillante y victoriosa que permitiría arrojar de Francia y quizá de Bélgica a los tudescos, confiesan ya que se equivocaron en sus cálculos. Y esto desanima a no pocos partidarios de los aliados. Esto induce, además, a creer que la guerra se prolongará durante bastante tiempo todavía.

Pero para ser verídicos hay que añadir que si los aliados no están satisfechos con exceso, los alemanes están disgustados de veras, o afligidos, lo cual es peor. La retirada que sus ejércitos han realizado en Francia demuestra una de las dos cosas siguientes o ambas a la vez: que carecen de las fuerzas necesarias para avanzar; que ya no pueden emprender formidables ofensivas por el estilo de la de Verdún, o que, disponiendo todavía de gente bastan-

Entusiasta demostración de afecto que el público de París ha hecho al embajador de los Estados Unidos, Mr. Sharp, el día de su visita al Hotel de Ville
(Fot. Branger)



Comisión de aviadores norteamericanos reunidos al pie de la estatua del general La Fayette el día de la gran manifestación que hizo el pueblo de París en honor de los Estados Unidos *(Fot. Central News)*

te les falta material de guerra que oponer al material del enemigo. Sea voluntaria o forzosa, una retirada no es nunca un avance, como nunca una batalla perdida será una victoria. Esto lo ven, lo palpan los alemanes. La guerra se prolonga, el hambre aprieta, ningún enemigo se rinde a discreción, aumenta el número de los contrarios, crece su poder ofensivo y no hay modo de firmar la paz, no la paz victoriosa que querían imponer desde Berlín al mundo entero, sino que ni siquiera la paz sin anexiones ni indemnizaciones que proponen los socialistas.

Creyeron que la revolución de Rusia podría darles una paz separada. Pero pasan semanas y los revolucionarios no se deciden a tratar con el Kaiser. El pueblo ruso demuestra que tiene buena memoria y no perdona la tiranía, las humillaciones de toda especie que le imponían los administradores alemanes, los industriales alemanes, hasta los obreros alemanes que, para instruir a los obreros de Varsovia y Lodz, acudían de Alemania.

* * *

Si en vez de firmar un tratado de paz con Rusia, resulta, de aquí a un mes, que los ejércitos rusos atacan a los alemanes y austriacos desde Riga al mar Negro—cosa que no creemos—o en el frente de Galitzia—lo cual ya es más creíble— y los italianos, en vez de rechazar la ofensiva con que se les amenazaba, acometen con todas sus fuerzas, la situación de los Imperios centrales empeorará hasta el punto de llegar a ser crítica. Mucho daño, según confesión propia, causan los submarinos alemanes a Inglaterra y aun a Francia e Italia; pero todos los arsenales de los Estados Unidos trabajan ya para reparar los huecos que en las filas de la marina mercante dejan minas y torpedos. Alemania no encuentra, en cambio, sucedáneos para los hombres que caen en los campos de batalla.

HECHOS Y PALABRAS

La República de los Estados Unidos de la América del Norte ha declarado la guerra a Alemania. Desde el principio de la lucha demostró simpatizar con las naciones aliadas. Ahora se pronuncia francamente por ellas. Su presidente afirmó que tomaba tal actitud a fin de defender los intereses y las existencias de los norteamericanos y para que la causa del derecho y de la democracia triunfara de la autocracia y la tiranía representada por los dos Imperios centrales, por Turquía y Bulgaria. Los periódicos norteamericanos, glosando las palabras del señor Wilson, cantan las alabanzas de la libertad, de la democracia y de la fraternidad universales. Y los periódicos todos de Francia, Italia e Inglaterra, a la par que se congratulan del apoyo que ha de prestarles su nueva aliada, encarecen la alta significación moral que tiene la decisión de los Estados Unidos.

Las naciones que a fuer de neutrales presencian el espantable conflicto sin tomar parte en él, deben de sentirse orgullosas de lo que acaba de hacer la Unión. Entra en los campos de batalla sin el menor afán de lucro, pues ningún provecho recabará para sí en caso—bien probable—de victoria; sin que sienta rencor alguno por el pueblo alemán, al que compadece de todas veras; sin que la mueva ningún estímulo bastardo e inconfesable. Tan desinteresada se muestra, que sus banqueros van a consentir un empréstito colosal a los aliados y a regalar a Francia una suma enorme que le sirva de ayuda de costas.

¿Se quiere nada más digno, admirable, magnífico?

En pocos años la raza norteamericana ha cambiado de modo de ser, se ha despojado de sus instintos atávicos y merece ser tomada por modelo. No parece la misma de hace veinte años. ¿Quién creyera que los norteamericanos, que ahora se muestran tan partidarios del derecho, tan ena-

morados del humanitarismo más puro, son los mismos que para estar a sus anchas aniquilaron fría y brutalmente a los indios, que eran—no hay que dudarlo—los dueños del territorio americano? ¿Quién va a suponer que esos diputados y senadores, representantes de una plutocracia que puede comprar cuanto se le antoja—desde las conciencias a las colonias danesas—son los mismos, o los sucesores de aquellos otros que hace unos lustros querían ametrallar al Ejército de Hambre que se dirigía al Capitolio de Washington en demanda de pan y trabajo? ¿Cómo imaginar que esos campeones desinteresados de los derechos de las naciones débiles son los mismos que aun no han dado la independencia a Puerto Rico ni a Filipinas? ¿Cómo creer que esos banqueros de Wall Street, flor y nata de la aristocracia del dinero, que se muestran dispuestos a entregar miles de millones a las naciones de la Inteligencia, son los propios banqueros que obligan a sus administradores de ferrovías y de fábricas y talleres a que expriman toda la fuerza de los numerosos obreros que emplean en sus empresas?

El progreso ha sido rápido, impensado, espléndido. Nadie sabe a punto fijo por qué Caín mató a Abel. Pero es de suponer que para quitarle algo o para vengarse de alguna rapiña del pobrecito Abel. Desde aquella época remota hasta nuestros días, todas las peleas de hombre a hombre y de pueblo a pueblo tuvieron por origen el deseo de apoderarse de algo que excitaba la codicia de uno de los contendientes. *Los mismos alemanes declaran que no les vendrían* mal algunas comarcas francesas y rusas, además de varias colonias que se apropiarían en caso de salir vencedores de la feroz contienda. Francia, si triunfa, recuperará Alsacia y Lorena. Rusia desea Constantinopla y los Estrechos. La Gran Bretaña algo querrá en el momento de la liquidación.

Los Estados Unidos, nada. Se baten por una idea; defienden una quimera; son los campeones del derecho de gentes.

Decía, no ha mucho, el canciller de Alemania que la guerra acarreará profundas transformaciones sociales y políticas. Quizá tenga razón; pero casi estamos seguros, por desgracia, de que entre esas trasformaciones no podrán aplaudir los hombres de buena voluntad la más sencilla y, al propio tiempo, la más trascendental de todas ellas; la de llamar a las cosas por su nombre, desterrando para siempre a la hipocresía, que envilece a los hombres para perderles.

Si esa transformación se operaba, sabríamos entonces por qué la Unión entra en guerra. Ahora sólo se puede sospechar.

SUKHOMLINOV

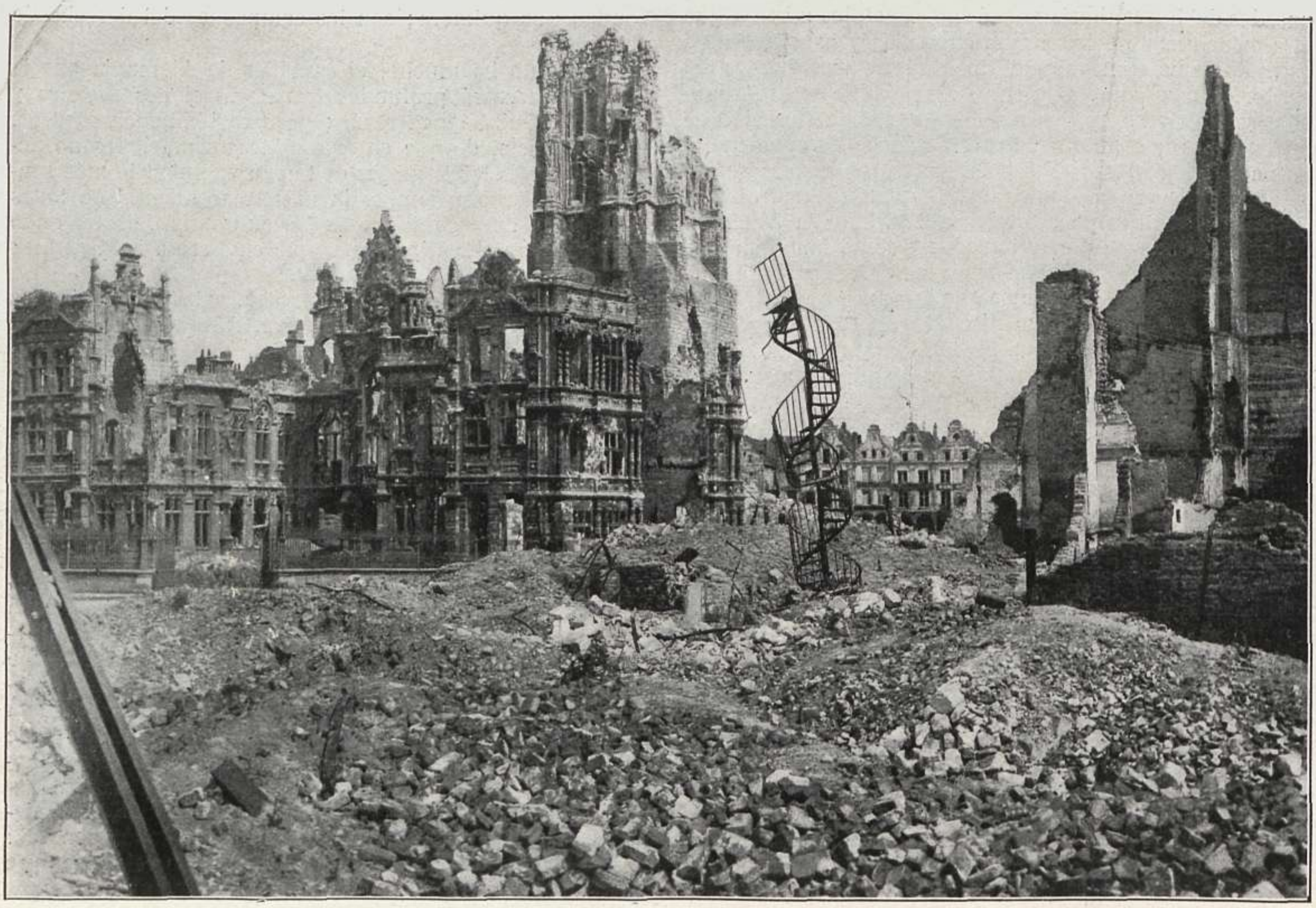
Está a punto de terminar el sumario de la causa instruída contra el antiguo ministro de la Guerra de Rusia, contra el prevaricador y traidor Sukhomlinov, protector de espías alemanes y austriacos, acaparador de negocios, instrumento de una mujer vendida al oro alemán.

Desde antes de iniciarse la guerra, a pesar de haber declarado en distintas ocasiones que el ejército ruso estaba dispuesto para entrar en combate, jamás cuidó de la defensa nacional que le estaba encomendada. Procuraba sólo hacer dinero interviniendo en las contratas de suministros al ejército, y, ¡cosa rara!, seguía con gran atención cuanto se relacionaba con los asuntos de espionaje. Y de continuo le rodeaba una camarilla de individuos sospechosos, conocidos de la policía como espías declarados.

En Rusia, hasta la revolución por lo menos, el espionaje depende de una sección del Estado Mayor general: la del contraespionaje. Sukhomlinov quiso estar siempre al corriente de tales asuntos, y contra la costumbre de sus

Último tributo de admiración y afecto que hacen a Fred Bailey, heroico fogonero del barco de guerra inglés *Broke*, el público y sus compañeros los tripulantes del mismo buque *(Fot. Central News)*

DESTROZOS CAUSADOS EN ARRAS POR EL BOMBARDEO DE LOS ALEMANES



Ruinas del Ayuntamiento de Arras, preciosa joya arquitectónica, admirada por propios y extraños
(*Fot. Central News*)

Aspecto actual de uno de los barrios de aquella importante capital (*Fot. Central News*)

DESTROZOS CAUSADOS EN ARRAS POR EL BOMBARDEO DE LOS ALEMANES

Restos de una calle junto a la catedral *(Fot. Central News)*

Vista interior de lo que fué hermosa catedral de Arras *(Fot. Central News)*

MAPA DE LOS SECTORES REIMS-LAON-LA FERE Y LA CHAMPAÑA CON EL AVANCE FRANCÉS A PARTIR DEL DIA 16 DE ABRIL

16 de Abril ——— 10 de Mayo - - - -

ENTIERRO DE VEINTIOCHO MARINOS ALEMANES MUERTOS POR LOS INGLESES EN EL COMBATE SOSTENIDO ENTRE TORPEDEROS DE AMBAS NACIONES EN AGUAS DEL CANAL DE LA MANCHA

(Fot. Central News)

predecesores, ordenó a los jefes de esas secciones que le enteraran de cuantas novedades supieran. Parecía así que intentaba defender los intereses del ejército y temer algún peligro grave; pero, en realidad, no era así.

Uno de sus subordinados, el coronel Bulatzel, que estuvo durante diez años en contacto con el general acanallado, declaró que éste se rodeaba de tunantes de mala laya, especialmente desde que se casó con una mujer llamada Butovitch. Desde cuatro años antes de la guerra cuando menos, Sukhomlinov estuvo en relaciones con el cónsul de Bulgaria, llamado Furman, que sólo se cuidaba de espiar por cuenta de Sofía y Viena, y que obtenía toda clase de noticias del propio general.

Pero había otro individuo que gozaba de mayor confianza que Furman. Era el súbdito austriaco Alejandro Altschiller, que ayudó a la Butovitch a divorciarse para contraer matrimonio con Sukhomlinov.

Entierro de los marinos ingleses muertos en el último y victorioso combate sostenido por dos torpederos britanos contra cinco alemanes en el canal de la Mancha *(Fot. Central News)*

Altschiller pasó treinta y cinco años en Rusia. Fingióse primero comerciante, después comisionista y luego se presentó como presidente de una empresa constructora de máquinas en el sur de Rusia. Hace unos diez años circuló el rumor que Altschiller era espía; pero nada se le pudo probar, por ser hombre muy astuto y cauto.

Tan pronto como Sukhomlinov fué nombrado jefe del Estado Mayor general, el austriaco fué a residir a Petrogrado y abrió un modesto escritorio para sus negocios de maquinaria. En realidad, aquel despacho servía o debía servir para despistar a los curiosos. Pronto se supo que no tenía ningún dependiente y que sólo pagaba 18 rublos al mes a un mozo para tomar los recados—puramente imaginarios—pues la empresa constructora no existía.

A pesar de que no tenía medios de existencia gastaba a manos llenas y daba suntuosas fiestas en su casa. Muchos de los concurrentes eran militares. A menudo viajaba por el extranjero, y cuando no, enviaba con comisiones misteriosas a un paisano suyo llamado Kratzer. A fines de 1913 dijo Altschiller a sus amigos que tenía que ir a su patria, y en Marzo de 1914 se eclipsó por completo.

El actual ministro de la Guerra ha declarado ante la comisión informadora y también ante los magistrados «que los espías austriacos merecían tanta confianza a Sukhomlinov, que sabían mucho antes que Nicolás II cuanto podía interesar a los enemigos de Rusia.» A menudo se hizo notar a Sukomlinov que recibía a individuos sospechosos; pero fingía ignorarlo. El ministro de la Gobernación, Makharov, creyó de su deber avisar a su colega el de la Guerra que Altschiller era un espía; pero el general no le hizo caso y continuó recibiendo al austriaco. Pocos días antes de declararse la guerra, la esposa del general se disponía a marchar a Viena para hacer una visita a Altschiller. Al estallar el conflicto armado algunos de los sospechosos que rodeaban al ministro fueron detenidos por espías. Sabiendo que un alemán llamado Konner y el hijo de Altschiller estaban detenidos en Kiev, Sukhomlinov se apresuró a escribir al gobernador militar para que los soltara. El gobernador exigió una orden del ministro de la Gobernación. Al día siguiente Sukhomlinov escribía al ministro de la Gobernación diciendo que conocía a las familias de los detenidos y que respondía de éstos; por lo cual fueron excarcelados.

Cuando el traidor general abandonó el Ministerio de la Guerra, las autoridades detuvieron de nuevo a Konner y Altschiller. Sukhomlinov volvió a trabajar en favor suyo.

Por regla general, tan pronto como un espía era detenido el antiguo ministro intervenía en su defensa. Un día Fedor Schiffer, representante de una fábrica de armas de Alemania, fué acusado de espionaje, y se descubrió en seguida que era un íntimo de Sukhomlinov. Algún tiempo

Contingente de infantería portuguesa dirigiéndose a la estación del ferrocarril desde el muelle de Brest, donde han desembarcado recientemente
(Fot. Branger)

después se supo que era agente de Alemania y que enviaba a Berlín los documentos que se proporcionaba en el Ministerio de la Guerra de Petrogrado. Dos veces se le quiso detener; las dos le defendió Sukhomlinov.

En una palabra: el sumario demuestra sin la menor duda y con toda clase de pruebas que el Ministerio de la Guerra de Rusia, mientras fué dirigido por Sukhomlinov, era el centro más activo del espionaje alemán y austriaco.

LA LUCHA CONTRA LOS SUBMARINOS

De una base naval inglesa, Mayo de 1917.

Conviene que la gente sepa exactamente los resultados de la campaña submarina alemana. Así los particulares se impondrán voluntariamente los sacrificios necesarios para evitar las medidas restrictivas rigurosas que, de otro modo, sería preciso imponer.

Hablemos claro. Dos hechos son indiscutibles: el primero, es que el número de buques hundidos por torpedos o minas alemanas va en aumento; el segundo, que hundimos nosotros menos submarinos. Nada hay de anormal ni alarmante en ello. Esas alternativas de supremacía son inevitables. Ocurrieron en tierra con la artillería y los aeroplanos.

¿Por qué aumenta el número de buques hundidos? Es que los propios alemanes tardaron mucho tiempo en valorar exactamente el poder del arma de que disponían. Además, han perdido ahora hasta la sombra de un escrúpulo. Tales son las razones de ese aumento de pérdidas. No se trata de desidia ni de ineptitud del almirantazgo inglés.

Para que la tentativa de hambrear a Inglaterra pudiese realizarse era necesario que los alemanes dispusieran de un número enorme de submarinos. En la actualidad se puede calificar de formidable la producción que tiene Alemania de buques de esa naturaleza. He leído, no recuerdo dónde, que era imposible habilitar rápidamente muchos submarinos porque su construcción era difícil y larga, y laboriosa y complicada la instrucción de las tripulaciones.

Los hechos dicen que en un arsenal no especializado para tal objeto se puede construir—y se ha construído—diez sumergibles, de gran radio de acción y más de 500 toneladas, en ciento cincuenta días; es decir, que un barco de esos puede ponerse en servicio a los quince días de empezado. Por lo que toca a las tripulaciones, haré observar que en los sumergibles modernos están de tal modo concentrados los aparatos cuyo manejo requiere conocimientos especiales, que tres o cuatro hombres bastan para ello. Los demás, encargados de la navegación, de los torpedos, de los motores, se les puede reclutar fácilmente.

Digo esto para advertir que no se debe considerar como absurda la afirmación de que Alemania bota al agua unos diez submarinos todas las semanas. He de añadir que todos esos buques tienen un radio de acción de muchos miles de millas y buenas condiciones de habitabilidad; que los submarinos especiales para la colocación de minas transportan unas treinta, de las cuales cada una pesa unos quinientos kilogramos. Recuérdese también que los alemanes que están en Zeebrugge y Ostende, pueden realizar en seis horas un viaje de ida y vuelta a Inglaterra.

Tal es el peligro. No creo que sea oportuno señalar los varios métodos empleados para combatirlo. Además, se modifican todos los días y es necesario reconocer que apenas aparece un método eficaz, los alemanes procuran que no dé resultado. Las redes metálicas que al principio se empleaba con buen éxito ya no sirven a causa del aumento de tonelaje y de algunas disposiciones adoptadas por los

constructores de submarinos. Lo que ahora parece resultar muy eficaz es el empleo de rosarios de minas que pueden ser colocados y trasladados muy fácilmente, y que estallan cuando choca contra ellos el submarino o por medio de una chispa eléctrica lanzada desde larga distancia. Esos artefactos que no cuestan mucho dinero serían muy eficaces si fuera posible colocarlos a millares. Pero el número de buques que llegan a Inglaterra o que salen de sus puertos es tan crecido y tan diversas las rutas que toman que una generalización de esos aparatos es casi imposible.

La principal dificultad para acabar con los sumergibles consiste en «localizarlos», pues una vez conocida su situación nada tan fácil como destruirlos gracias a los aparatos de que dispone la marina inglesa. Pero la localización es difícil. Se logra muchas veces por medio de hidroaviones que vuelan a 300 metros de altura y desde los cuales, a simple vista, se puede seguir el movimiento de los sumergibles. Pero la niebla y lo turbias que son las aguas del mar del Norte no permiten emplear con buen éxito ese método que da excelentes resultados en el Mediterráneo.

Se usan también muchos aparatos científicos: micrófonos sumergidos que denuncian a larga distancia el ruido de las hélices de los submarinos, aparatos especiales que señalan la presencia de una masa metálica sumergida, así en movimiento como inmóvil.

Queda, además de los submarinos, el peligro de las minas sumergidas y cuya multiplicación espantosa constituye una amenaza constante para todos los buques. A pesar de los barcos que se dedican a recoger, pescar, inutilizar minas, no obstante la actividad incansable de sus tripulaciones, todo su trabajo es, a veces, inútil, porque apenas han dejado limpio de minas un canal, aparece un sumergible y vuelve a sembrar esos artefactos terribles.

En una palabra: el daño que causan los submarinos es grave; pero el gobierno de la Gran Bretaña asegura que no faltarán víveres ni primeras materias si la población se resigna a imponerse algunas restricciones.

JAIME MARSILLAC

(De *Le Journal*)

DOCUMENTOS HISTORICOS

NOTA ESPAÑOLA

Dirigida a Alemania por el gobierno español con motivo del hundimiento del vapor *San Fulgencio:*

«En la Nota del 6 de Febrero último, contestando al gobierno imperial, hablaba el gobierno de S. M. del deber inexcusable que le obligaba a amparar la vida de sus súbditos y hacer que no se interrumpiera el curso de la existencia nacional, ante el decidido propósito anunciado por Alemania de adoptar un nuevo régimen de guerra en una grande extensión de los mares europeos. El tiempo transcurrido ha demostrado, por desgracia, que el gobierno imperial no ha hallado en los sentimientos de amistad que unen a ambos países, medios para satisfacer las justas reclamaciones de España, ni ha creído que la firme, correcta y leal actitud de neutralidad en que ésta se colocó desde los comienzos de la guerra, pudiera ser motivo de consideración ante las legítimas exigencias de un derecho internacional violado.

»Todas las reiteradas gestiones del gobierno de S. M. a fin de obtener seguridad en el tráfico marítimo y garantías para la vida de sus tripulantes, se han estrellado ante la inquebrantable decisión del gobierno imperial de emplear en la guerra procedimientos tales de inusitada violencia, que al pretender hacer imposible la vida económica de sus adversarios, pone en gran peligro la de las potencias amigas y neutrales. El hundimiento sin previo aviso en estos días de algunos barcos, y muy especialmente el del *San Fulgencio*, trayendo este último a España carbón de Inglatera, a donde había llevado antes fruta con salvoconducto alemán; las condiciones que el gobierno de Berlín pretendía imponer a la vuelta de nuestros barcos detenidos en puertos británicos, y que de no haber sido rechazados por el gobierno de S. M., hubieran inmovilizado gran parte de

Desembarco en Brest del contingente de artillería portuguesa y los cañones de 75 mm. con que han de entrar en campaña
(Fot. Branger)

Patrulla de caballería anglo-india operando en el frente del norte de Francia (*Fot. Central News*)

nuestra flota mercante; la notificación ya recibida de que nuestro comercio marítimo con países americanos en guerra con Alemania, tendrá que ser sometido al mismo régimen que en Europa, había causado antes de primero de Febrero lamentables pérdidas a nuestra marina, y que con tal extensión del riesgo hará más difícil y casi imposible nuestra vida económica; todo prueba que no van los intentos de Alemania por el camino de reconocer el derecho, reiterada y justificadamente demandado, y que no responden como debieran a los requerimientos de un país que no ha sentido hasta hoy tibieza en su amistad hacia ella, ni desmayo en su propósito de seguir neutral.

»Al limitarse el gobierno imperial a afirmar que mantiene su decisión para la defensa de su vida, no ha de extrañar que con la misma razón deba España apoyar su derecho a defender la suya. El gobierno de S. M., a pesar del resultado negativo de sus notas anteriores, quiere confiar todavía en que el de Alemania sabrá apreciar serenamente el sentido y alcance de esta nota, y en que en adelante sus actos se inspirarán en el respeto a la vida de nuestros navegantes y a la seguridad de nuestros barcos que realizan un comercio indispensable a la existencia económica de España.»

HECHOS CULMINANTES

23 de Abril. — *Violentos combates en el frente francés. Los ingleses se apoderan del pueblo de Trescault y de una parte del bosque de Avricourt.*

Los franceses avanzan en el Camino de las Damas.

24 de Abril. — *Los ingleses ganan terreno en la carretera de Arras a Cambrai y toman los pueblos de Beaucamp, Villers y Plonich.*

Calma en el frente francés.

Lucha entre italianos y austriacos en el Alto Cordévole.

Las tropas anglo-indias atacan y derrotan a los turcos en Mesopotamia, a la orilla derecha del Tigris. A consecuencia de su victoria entran en Lamara y se apoderan de mucho material de boca y guerra.

26 de Abril. — *En tanto que los alemanes fortifican la nueva línea, los franceses e ingleses consolidan las posiciones conquistadas. Durante el día no hubo acciones de infantería, y sí reconocimientos y tanteos.*

Los italianos toman unas trincheras enemigas cerca de Tolmino.

28 de Abril. — *Guatemala rompe las relaciones con Alemania.*

Los italianos sorprenden unas posiciones enemigas en el sector de Ariago y se apoderan de ellas y de 120 prisioneros.

Los ingleses progresan a orillas del Scarpe.

30 de Abril. — *Atacan los franceses en Champaña y se apoderan de unas posiciones enemigas en Moranvillers.*

1.° de Mayo. — *El ministro ruso Miliukov envía una Nota a los gobiernos aliados y neutrales afirmando que Rusia continuará luchando contra los alemanes hasta vencerlos.*

Los franceses ocupan parte del Camino de las Damas.

Violento cañoneo en el frente italiano.

2 de Mayo. — *El gobierno chino quiere declarar la guerra a Alemania, pero el Parlamento se opone ello.*

Dimite el ministro brasileño del Exterior. Lauro Muller, de origen alemán.

Los franceses atacan en Champaña y se apoderan de varias posiciones alemanas.

Los ingleses atacan entre Archeville y Vimy ocupando las trincheras enemigas y haciendo 915 prisioneros.

4 de Mayo. — *Los ingleses toman el pueblo de Frenoy y se apoderan de 560 alemanes y de 16 ametralladoras y 4 cañones.*

Los franceses avanzan y entran en Craonne. Hacen más de 1,000 prisioneros a los alemanes.

En el próximo número publicaremos el retrato del general Mario G. Menocal, presidente de la República de Cuba; el mapa del noroeste de Francia, con el estado comparativo del avance francés desde la batalla del Marne hasta la retirada alemana actual (doble página), en colores, y retratos y grabados de actualidad en negro

HISTORIA DE LAS NACIONES

El constante interés con que hemos seguido siempre el movimiento literario contemporáneo nos ha puesto en presencia de una producción **única en el mundo,** que con verdadero placer presentamos al público español e hispanoamericano: La Historia de las Naciones, publicada en Londres por la casa Hutchinson y Co.

El asunto tratado en esta obra realmente **extraordinaria,** basta ya por sí solo para atraer y cautivar hasta el más alto grado la atención de todos los lectores. La historia de la **Civilización** desde su origen en el valle del Nilo; la del **Arte** desde sus cunas de Grecia e Italia; la de las **Ciencias** a partir de los primeros pasos dados por los pueblos orientales; la de las **Conquistas** realizadas por los reyes egipcios, por los emperadores romanos, por los capitanes de la Edad media, por los más famosos guerreros de nuestros tiempos, las proezas de *Alejandro el Grande*, de *Julio César*, de *Carlomagno*, de *Gonzalo de Córdoba*, de *Hernán Cortés*, de *Napoleón I*, de *Federico de Prusia;* el relato de los **Descubrimientos Geográficos,** las atrevidas expediciones de *Hannón*, *Marco Polo*, *Vasco de Gama*, *Cristóbal Colón*, *Cook*, *Peary*, *Scott;* la **Historia Religiosa** de los pueblos asiáticos, *las Cruzadas*, los conflictos entre el *Pontificado y el Imperio*, las luchas de la *Reforma;* la crónica de las grandes **Conmociones Políticas,** la *caída del Imperio Romano, las invasiones de los bárbaros, árabes y mongoles*, la *Guerra de Treinta Años, la lucha de los Pueblos Americanos por su Independencia, la Revolución Francesa, la Guerra Europea comenzada en 1914...*, he aquí algunos de los interesantísimos episodios que el lector verá desarrollarse ante sus ojos como cuadros vivos puestos en movimiento por la magia de una pluma elocuente y una ilustración espléndida.

El texto original de la Historia de las Naciones fué confiado a especialistas eminentes, a **verdaderas celebridades** que por su preparación y aptitudes particulares se encontraban en estado de unir la más rigurosa exactitud documental a un estilo conciso, claro y pintoresco. Logrado este objeto por aquellos editores, sólo nos restaba el cuidado de elegir un colaborador que por su ilustración, criterio y perfecto conocimiento de las lenguas inglesa y castellana, pudiese trasladar fielmente a esta última tan valioso tesoro científico y literario. Creemos haberlo conseguido plenamente al confiar la traducción de la Historia de las Naciones al distinguido abogado y publicista don Guillermo de Boladeres Ibern.

Nos creemos igualmente con derecho para llamar la atención del público sobre la **notabilísima** y **abundantísima** ilustración que la acompaña. Nuestros grabados son en gran parte reproducciones de las **obras maestras de la pintura.** La belleza de nuestra ilustración está a la misma altura que su inestimable valor documental.

Otro motivo de orden menos elevado, pero de positiva importancia práctica, nos permite recomendar al público esta obra: **su extremada baratura.** Lo mismo que en su día lo dijo la casa Hutchinson y Co., podemos decir ahora nosotros, que sólo la enorme tirada ejecutada nos permite ofrecer la serie completa de **130** cuadernos al precio reducidísimo de **65** pesetas. Nunca se ha presentado en el mercado editorial una obra de tan considerable extensión y precioso valor por un precio tan limitado.

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

La obra completa comprenderá **130 cuadernos,** siendo de regalo los que excedan de dicho número, cada uno de los cuales constará de **16** páginas de texto, e ilustraciones en papel «couché» y una magnífica tricromía, reproducción de un cuadro célebre o mapa histórico. Aparecerá un cuaderno cada semana, al precio único de

DOS REALES CUADERNO

A fin de que el público pueda formarse una idea aproximada del considerable desarrollo de nuestra Historia de las Naciones, incluímos a continuación la lista completa de los países que son objeto de un estudio especial, por el orden en que están tratados:

EGIPTO.—CHINA.—ESTADOS DE LA INDIA.—BABILONIA.—PUEBLO HITITA.—ASIRIA.—FENICIA.—CARTAGO.—FRIGIA.—LIDIA Y OTROS PAÍSES DEL ASIA MENOR.—GRECIA.—PUEBLO JUDIO.—ROMA.—FRANCIA.—PERSIA.—JAPÓN.—BÉLGICA.—HOLANDA.—PUEBLOS ÁRABES Y MOROS.—AUSTRIA.—HUNGRÍA.—ESPAÑA.—SUIZA.—PORTUGAL.—NORUEGA.—SUECIA.—DINAMARCA.—ITALIA.—TURQUÍA.—RUSIA.—SERVIA.—RUMANIA.—BULGARIA.—MONTENEGRO.—ALEMANIA.—POLONIA.—INDOCHINA.—PUEBLOS MALAYOS.—BIRMANIA.—SIAM.—ANNAM.—COCHINCHINA.—TONQUÍN.—JAVA.—SUMATRA.—TIBET.—AMÉRICA.—PUEBLOS MAYAS.—COLOMBIA.—ARGENTINA.—PUEBLOS DE QUITO.—PUEBLOS INCAS.—BRASIL.—GUATEMALA.—HONDURAS.—SAN SALVADOR.—NICARAGUA.—PANAMÁ.—PERÚ MODERNO.—BOLIVIA.—CHILE.—PARAGUAY.—URUGUAY.—ABISINIA.—ESCOCIA.—IRLANDA.—PUEBLO INGLES.—PUEBLOS BRITÁNICOS.—PUEBLOS AZTECAS.—MÉJICO MODERNO.—HISTORIA DE LA GUERRA EUROPEA.

Según queda indicado, el final de la obra está consagrado a la narración, llevada hasta el día, de los episodios que constituyen esta lucha única en la Historia.

Pídase en todas las librerías, centros de suscripciones y kioscos para la venta de periódicos.

Centro Editorial Artístico de MIGUEL SEGUÍ.—Buenavista, 30.—BARCELONA